

LIGERA ORIENTACION SOBRE EL PROBLEMA ANTROPOLOGICO EN MEXICO

Por JAVIER ROMERO.

Tal vez en ningún país como lo es México, todos los problemas por resolver son de una complejidad extrema, lo que es muy natural por estar la raíz de esto, como sabemos, en la fusión de dos sangres diametralmente opuestas como lo son la india y la española que vinieron a constituir la nueva raza a que pertenecemos. La raza indígena, hasta la llegada de las expediciones hispánicas era una raza vigorosa y altamente sensitiva a todas las expresiones de belleza, sólo un pueblo con estas características pudo haber dejado a la posteridad la cantidad de construcciones y monumentos que nos legó, especialmente la cultura maya que logró un adelanto asombroso; pacífica por excelencia, pues en un pueblo que es esencialmente agricultor y que implica que todo esfuerzo esté únicamente encaminado hacia este objetivo, las armas resultan ser algo verdaderamente antagónico dentro de su constitución social, porque la primera necesidad que el hombre ha tratado de satisfacer filogenéticamente, ha sido siempre la de contrarrestar el desgaste orgánico, el que es imposible evitar, y obedeciendo a la imperiosa llamada del organismo se ha lanzado en busca de lo que le ha pedido su cuerpo, la alimentación, y como el hombre primitivo vivió en íntimo contacto con la naturaleza, ésta le brindó sus productos. Nada más propicio para su desarrollo que América con sus grandes extensiones de tierra laborable y lugares de producción espontánea. Pero hay además otro factor muy importante en la evolución del pueblo americano primitivo, y es su segura procedencia asiática, otro pueblo eminentemente pacífico que cuenta con los anales más antiguos conocidos hasta ahora, anales que refieren una era de completa paz; ciertos caracteres somatológicos afines a ambas razas nos lo hacen aparecer así claramente. Su estudio detallado será objeto de un trabajo próximo. Uniendo esto a la magnanimidad del clima que impera en las regiones centrales de América donde tuvieron su asiento las culturas prehispánicas, vemos que es muy comprensible que estos pueblos llegaran a veces hasta perder la noción bélica, haciendo crecer la población de una manera extraordinaria y conservando, como hasta ahora, la fuerza atávica de su ascendencia.

Ahora bien, la segunda sangre de mezcla, la española está muy lejos de ser como la primera, es guerrera según nos lo refiere la propia historia europea, y al fundirse con aquélla ha venido a hacer nacer posteriormente, y esto ya dentro de la nacionalidad mexicana, una diferencia tal de criterio respecto a los grandes problemas que le atañen, que ha sido, es, y tal vez transcurrirá mucho tiempo para que no sea, la causa de la a veces incomprensión de dichos problemas. Las leyes de herencia han incluido en ellas al tipo resultante de esa fusión haciéndole heredar las características nocivas de ambas ramas primordiales, siendo afortunadamente por lo menos la mitad de la población actual, individuos que conservan aún los caracteres de la raza primitiva de que antes se ha hablado, el indio, él constituye la verdadera nacionalidad mexicana, y en él deberá estar siempre fija la atención de quienes gobiernan este país tan difícil de gobernar.

La ciencia antropológica, a pesar de ser de las más antiguas, ya que desde Herodoto en la antigua Grecia, 400 años antes de Cristo, refiérese, debióse a él la primera clasificación racial tomando únicamente en cuenta el color de la piel, y que llamó antropólogos a aquéllos que disertaban sobre el hombre, hizo también la división de los pueblos en cultos e incultos. Corriendo el tiempo tropezó con muchos prejuicios de carácter exclusivamente de especie, propios de la época y después de haber sido detenido su curso por ellos durante gran parte de la Edad Media siguió un lento desarrollo, y es hasta mediados del siglo pasado cuando alcanza gran auge y ya se verá después cómo es hasta entonces cuando se funda la primera Sociedad de Antropología.

La palabra Antropología significa como se sabe "La ciencia o tratado del hombre," es evidente que por la amplitud de su significado hubo necesidad de concretar hasta donde fué posible su definición y correspondió a Pablo Broca, ilustre investigador francés, quien habiéndose percatado de la importancia que tiene la Antropología en la evolución y vida de los pueblos y viendo la necesidad de coordinar y uniformizar los estudios de esta naturaleza, fundó la Sociedad de Antropología de París en el año de 1859, por lo que podemos considerarle como el verdadero fundador de esta disciplina. Para él la Antropología "es la ciencia que tiene por objeto el estudio del grupo humano considerado en su conjunto, en sus detalles y en sus relaciones con el resto de la naturaleza." Broca en su definición no precisa cuáles son los caracteres que interesan a esta ciencia, pudiendo dar esto lugar a salirse de los verdaderos límites de la Antropología. Para Quatrefagues, discípulo de Broca, la Antropología es "la historia natural de el hombre, bajo el punto de vista monográfico como la entendería un zoólogo que estudiase un animal." Esta definición restringe en cierto modo el campo antropológico. Para Bertillon "es una ciencia pura y concreta que tiene por objeto el conocimiento completo del grupo humano, considerado: primero, en cada una de las cuatro divisiones típicas (variedad, raza, especie, si hay lugar), comparadas

entre sí y con su respectivo medio ambiente; segundo, en su conjunto y en sus relaciones con el resto de la fauna. Se han dado otras definiciones sumamente amplias como la de Jaime Hundt, quien dice: "es la ciencia del hombre y de la humanidad;" el mismo Broca a veces generaliza y dice que "es la Biología del género humano." Como se ve, la diversidad en cuanto a definir la ciencia antropológica está en la amplitud que se trate de darle, pero con todas ellas, nosotros obtenemos un concepto general, que es algunas veces más útil que una definición precisa; pensamos que todo aquello relacionado con el cuerpo, con el físico del hombre en función del medio ambiente, es material antropológico y desde luego podemos dividir a la especie humana en grupos caracterizados por poseer tipos físicos completamente distintos unos de otros; a estos grupos les denominamos razas. No se interprete esto último como una decidida adhesión al monogenismo, antes bien, es de aceptarse con Deniker que esta polémica es una discusión escolástica completamente estéril y que cuando se conozcan mejor las razas existentes y extinguidas así como las especies animales vivientes y fósiles más cercanas al hombre, se podrá llegar al conocimiento de su origen, mientras tanto, todo esfuerzo respecto a ello, carecerá de los frutos deseados; además, el monogenismo parte de ciertos principios que son puramente poligenistas haciéndole perder así su unidad. Se han empleado para designar los diferentes tipos físicos de la humanidad indistintamente los vocablos de "raza" y "sub-especie" siendo la primera adoptada universalmente, aunque para Darwin sea más conveniente la segunda. Dejamos para más adelante la definición del término raza.

Nuestra población se encuentra dividida desde la fusión de sangres en tres principales tipos o grados de mestizaje que son: el indio, el mestizo y el criollo, el primero conserva la pureza de su sangre y propiamente no es un grado de mestizaje, la Conquista no fué lo suficientemente poderosa para que hubiera podido abarcar a la totalidad de individuos, por la desproporción entre indios y españoles en favor de los primeros, y es obvio decir que su éxito se debió exclusivamente a la diferencia de mentalidad ya señalada, pacífica y guerrera respectivamente; el mestizo, producto de fusión de ambas sangres pero con mayor cantidad de sangre indígena; y el criollo en donde predomina la sangre española. Al estar gobernada la Colonia por España, es verdaderamente innecesario enumerar los hechos sociológicos que han hecho apartar siempre al indio y al mestizo del lugar que les corresponde dentro de la escala social, pues tal sería repetir aquí toda la historia de la Nueva España hasta nuestros días. Es evidente que en virtud de la diversidad del tipo físico geográfico de nuestra República, la población se encuentra repartida desuniformemente, y así como varía el medio físico, varía también el tipo antropológico de sus habitantes. Así pues, en el conjunto de la población nacional basta con comparar a un indio de la península de Yucatán con un tarahumara de Chihuahua, poniendo el ejemplo más distintivo, para ha-

cer saltar a la vista la diferencia del tipo físico, sería de desearse que las diferencias resaltaran así entre los demás tipos antropológicos. Haciendo así varias comparaciones, llegamos a comprender que nuestra población se encuentra dividida en gran número de conglomerados humanos caracterizados por similitud de caracteres físicos, a estos conglomerados podemos llamarles razas, entendiendo por "raza" un grupo biológico caracterizado por igualdad de caracteres físicos. Estos caracteres son los que nos interesan y los que serán objeto de nuestra mayor atención. Es muy razonable que a pesar de encaminar nuestros pasos hacia ellos, nunca debamos perder de vista el dato sociológico, porque como dice el maestro don Antonio Caso, el concepto de raza no es completo sin él.

Ya sobre estas bases, lo que debemos ahora de hacer es tratar de comprender cuál es el problema por resolver que tiene al frente la Antropología en México. Desde luego tenemos que la heterogeneidad somatológica y etnográfica de un pueblo es el factor decisivo en la vida social del mismo, pero aniquilada ésta, habrá esfuerzo colectivo y éste estará encaminado a fines precisos, ya sea materiales o morales y por consiguiente este esfuerzo se verá coronado con el éxito que será el bienestar social. En México, la población está dividida en indios y mestizos por una parte, y criollos y extranjeros por otra, tomando estos últimos un importante papel en las actividades económico-sociales. La primera parte, indios y mestizos, forman casi la totalidad de la población. Los indios conservan sus rasgos característicos muy arraigados y a pesar de que se diga que son débiles y que fueron fácilmente sometidos, han llegado hasta nosotros con sus costumbres, industrias y hasta en sus prácticas religiosas se nota en muchos detalles el fondo de adoración primitivo a las fuerzas naturales, lo que repetimos, no debe interpretarse como atraso, sino como un grado muy fuerte de imposición, y ésta se hace sentir en la resistencia que presentan cuando se trata de imponerles prácticas o ideas contrarias a su modo de sentir, lo que ha ocasionado que se haga mención del lastre que la Nación Mexicana lleva a cuestas. Por todo esto, si ésta es la parte de la población que se ha impuesto, que forma, podemos decir, la mayoría, y si se está viendo que es imposible, como se dice, incluirla en la civilización occidental, es de pensarse que la fusión de todas las ramas aborígenes, que como ya se dijo son muchas, vendrá a determinar la homogeneidad que podremos llamar indígena, viniendo después una mezcla de mestizo e indio, siendo natural que estas dos mezclas puedan ser simultáneas, y como estas sangres que se funden ya no son distantes, el producto heredará los caracteres benéficos de ambas, e irán acercándose cada vez más hasta lograr la uniformidad general, por lo que podemos ahora sintetizar nuestro problema antropológico bajo una denominación conceptual "el mestizaje." El mestizaje es el problema y al mismo tiempo la resolución. Es problema porque investigamos los medios de lograrlo y hasta cierto punto acelerarlo. Es

resolución porque una vez terminado, la raza nacional será una, y ya se ha visto por la vida de otros pueblos que cuando esto acontece, el resultado es el florecimiento, el progreso y por añadidura el bienestar colectivo. Es evidente que el mestizaje completo llegará a formarse completamente, desde luego es obra de mucho tiempo, su proceso será en determinados períodos rápido, en otros lento, su final está muy lejano, pero biológicamente no es posible su paralización definitiva, los pueblos nunca dejan de mezclarse entre sí, por lo que se podría decir que su evolución es automática.

Pero he aquí que los pueblos se mezclan indefinidamente sin que haya para ello obstáculo alguno. Es de creerse que esto ocasiona el nacimiento de ciertos signos de degeneración que corresponde a nosotros investigar el posible modo de impedir su propagación, y más aún, estimular una vida higiénica hasta donde nos sea dable hacerlo para impulsar de una manera vigorosa, la fuerza natural indígena. Este es un aspecto eugenético de nuestro problema en estudio.

Conociendo el problema y su posible resolución debemos ahora pensar qué es lo que corresponde a la Antropología hacer durante su desarrollo. Ya hemos visto que incumbe a ella todo lo que se refiere al físico del hombre, individual y colectivamente, pero tomado en relación con el medio ambiente. Desde luego, es indudable que deben estudiarse todas las etapas por las que pasan los pueblos en su evolución, para poder comprender así la razón de los acontecimientos sociales. Todo aquello que se presenta en la naturaleza bajo la forma de fenómeno y que da lugar a nuevos fenómenos, debe estudiarse desde sus causas, desarrollo y consecuencias, para poder explicarnos así, si se quiere, la misión de la vida de la humanidad. Si no se hiciere así, el concepto ciencia no sería sino una palabra sin significado.

Toca pues a la Antropología conocer las razas existentes y extinguidas. Entre nosotros debemos estudiar las distintas razas que encontramos distribuidas sobre nuestro territorio, siendo un hecho positivo que el indio, por su hermetismo en que se ha encerrado en relación al criollo y al extranjero, ha conservado la pureza de su sangre y por consiguiente sus caracteres somatológicos. Por lo tanto lo que urge hacer es conocer a cada uno de los grupos antropológicos de los cuales formamos parte integrante. ¿Pero qué es lo que necesitamos hacer para lograrlo? ¿Y en qué forma debemos encauzar el método de nuestro estudio?

Lógicamente todo conocimiento consiste en comparar, pero comparar es hacer la apreciación de semejanzas y diferencias. Al tratar de conocer los grupos humanos que pueblan nuestro país, vamos a hacer la diferenciación de unos a otros, con los puntos de semejanza que seguramente se encuentran entre ellos. A este proceso le denominamos "determinación de los tipos raciales." Esta está basada en las diferencias corporales, diferencias que se aprecian exclusivamente por magnitudes siendo éste el medio más directo y más seguro. Estas magnitudes se pueden

tomar en el sujeto vivo y sobre material osteológico, por tanto la Antropología se encuentra dividida en dos partes: Antropometría que comprende lo referente a mediciones ejecutadas sobre individuos vivos, incluyendo a la vez aquellas medidas tomadas especialmente sobre el cráneo, a esta última división le denominamos Craneometría, y a aquella parte que estudia las dimensiones del material osteológico llámasele Osteometría, el asunto que por hoy nos ocupa consiste en estudios que se encontrarán naturalmente dentro de la primera parte, es decir, dentro de la Antropometría. Nuestra empresa está en conocer las dimensiones características a cada una de las ramas indígenas. Ya se vió que éstas varían por la influencia del medio ambiente, pero cabe preguntar ¿por qué varían? ¿Cuál es la causa de esas variaciones? Seguramente es que el medio físico traduce su influencia imprimiendo al individuo caracteres específicos en el funcionalismo interno de su organismo y éste a su vez rige su morfología física externa. Por consiguiente, los datos antropométricos deben tomarse siempre conjuntamente con los datos fisiológicos que son: pulso, respiración, temperatura, vigor (presión) anotando a su vez el estado de salud general y la hora de la observación. Volviendo ahora a nuestras magnitudes antropométricas, no creemos oportuno enumerar todos los puntos somatológicos porque los consideramos perfectamente conocidos de quien esto leyere, sin embargo, es útil recordar que éstos corresponden a localizaciones precisas sobre el esqueleto, y se palpan a través de las partes blandas que los cubren. Por supuesto que anteriormente a que estuvieran uniformizados, ocurrió a la mayor parte de autores no sólo proponer, sino tomar como punto de partida en sus investigaciones, puntos que, a su parecer, debían de ser usados por la generalidad de los investigadores, llegándose hasta notar una verdadera pugna de las naciones que abordaron este asunto. Pero afortunadamente se convocó a una convención que se celebró en las ciudades de Mónaco y Ginebra en donde estando representadas todas las instituciones de todas las naciones que estaban a la cabeza en esta clase de estudios, se llegó a un acuerdo respecto a la localización de estos puntos por la selección de todas las proposiciones expuestas, y esto en cuanto a puntos craneométricos, número de diámetros y técnica usada en su obtención. Las primeras clasificaciones raciales generales que se han hecho desde Cuvier, Linneo, Blumenback, Haeckel, etc., han estado basadas en caracteres distintivos fácilmente apreciables por la vista, como el grado de pigmentación de la piel, textura del cabello, y como clasificación más importante tenemos la basada en la forma del cráneo por medio de los dos diámetros habituales: longitudinal (glavelapunto prominente de la protuberancia occipital) y transversal máximo (puntos prominentes de ambas protuberancias parietales con localización variable), con cuyos diámetros se pudo llegar a formular una relación aritmética que expresa la proporción en que se encuentran estas dos dimensiones que es como se sabe el índice cefálico. Este puede

variar desde menos de 74.9 hasta más de 80.0, habiéndose dividido a los cráneos de la siguiente manera: dolicocefalos con índice de 74.9 y menos; mesaticéfalos de 75 a 79.9; y braquicéfalos de 80.0 en adelante, siendo los primeros alargados en sentido antero posterior, los últimos más o menos redondos y los segundos un término medio entre ambos tipos extremos. En cuanto al grado de pigmentación de la piel, se han hecho varias clasificaciones y lo mismo puede decirse en lo referente a la textura del cabello. Pero estudios posteriores a ellas han puesto de manifiesto con claridad que estos datos aislados son tan variables, que puede decirse han perdido su importancia como unidad. Se han formulado también índices para la nariz, órbitas, faciales que son dos, superior y total, auricular, torácico, etc., expresando todos si son estas partes anchas o angostas o un término medio. No podemos enumerar aquí todos por ser muchos y porque son muy conocidos, por lo que creemos no merecen una especial descripción.

En un estudio reciente de clasificación racial el Dr. Roland B. Dixon, profesor de Antropología de la Universidad de Harvard, hace uso de un nuevo índice que llama altitudinal, que es la expresión de la relación entre los diámetros basio-bregma y longitudinal máximo y emplea para este propósito los tres índices siguientes: cefálico, nasal y el ya mencionado altitudinal mutuamente relacionados. Esto es una feliz idea, porque son tres datos que en su alternancia hacen que se puedan incluir el mayor número de casos. Para el efecto, se sirve de las iniciales denominativas de los tipos de la siguiente manera: braquicéfalos B; Mesaticéfalo M y Dolicocefalo D; para el índice nasal, leptorrinos L, con índice de 47 y menos; mesarrinos Ms. 47 a 51 y platirrininos P más de 52. El índice altitudinal comprende las siguientes subdivisiones: camacéfalo C, cuyo índice varía entre 70 y menos, ortocéfalos O de 70 a 75 e hipsicéfalos de 75 en adelante. El principio del Dr. Dixon es expresar por medio de estas iniciales los índices correspondientes a un grupo de individuos; como tenemos 6 extremos o tipos puros y 3 intermedios, al alternar unos con otros obtenemos 27 combinaciones que incluyen necesariamente el mayor número de casos. Con una serie de 100 cráneos o sujetos, ya sean masculinos o femeninos, podemos sacar el porcentaje de cada tipo predominante y concluir que por ejemplo la combinación B-H-L es la más abundante con un porcentaje, pongamos por caso de 72.6% entonces este grupo racial, estará caracterizado por el tipo B-H-L, siguiéndole naturalmente los demás tipos característicos en orden decreciente. Como se ve, este método tiene muchas ventajas, pero tiene también un grave inconveniente y vamos a puntualizar cuál es. Desde luego, este sistema requiere una labor antropométrica que implica una previa selección individual, ésta por supuesto deberá hacerse visualmente y ya hemos visto el error tan considerable que esto motiva; porque nosotros seleccionamos a un determinado grupo de individuos, tomamos las mediciones respectivas y formamos las fórmu-

las propuestas por el Dr. Dixon. Pero puede acontecer, que es lo más probable, que incluyamos en nuestro grupo a individuos que pertenecen a otras razas, como las fórmulas son muy variables para los grupos raciales encontrándose las mismas en varias razas, y como sólo con un gran número de ellas podemos hacer conclusiones, nuestro grupo de estudio será heterogéneo y aquellos individuos ajenos a él, vendrán a sumarse necesariamente a los caracteres generales colectivos y lo que tenemos por resultado entonces, son conclusiones sobre el conjunto de sujetos que están basadas en el estudio individual de sus componentes que forman un grupo no homogéneo.

Nosotros creemos que el procedimiento debe ser inverso. Primeramente haremos la selección, pero ésta no se fundará en apreciaciones visuales por las razones ya expuestas, sino que se elegirá algún medio más satisfactorio que nos permita fundar sólidamente las prácticas antropométricas posteriores. En segundo lugar, procederemos a tomar los diámetros necesarios, y entonces sí será aplicable el método del Dr. Dixon o cualquiera otro, porque nuestras conclusiones quedarán argumentadas sobre un grupo homogéneo.

Cabe ahora hacer mención a propósito de métodos selectivos, de los trabajos recientes del Dr. Harold Cummins de la Universidad de Tulane. Tales trabajos versan sobre las características de los dibujos que se encuentran sobre la piel de la palma de la mano y sobre la de la planta del pie. Estudios ya practicados han demostrado que la disposición de estos dibujos varía, en general, de una raza a otra, que no se modifican en el transcurso de la vida, y lo que es más interesante, la Dra. Kristine Bonnevie, profesora de la Universidad de Oslo, Noruega, ha podido comprobar que las características de la ondulación papilar se manifiestan durante el segundo mes de vida intrauterina. Todas estas ventajas son de un valor incalculable, si se piensa que la edad del sujeto no influye en la determinación de sus características, y si se piensa también que sus actividades habituales tampoco las hacen variar. Estas ventajas nos han hecho pensar que es conveniente hacer un intento para la determinación de los tipos raciales indígenas por este método, ya que como se vió es un precioso medio de identificación y veremos hasta que punto es ventajoso. En cuanto a técnica y curso del procedimiento, éstos se encuentran perfectamente detallados en un estudio del Dr. Cummins en colaboración con otros autores que acaba de ser traducido en el Departamento de Antropología Física del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía y que se titula "Nuevos Métodos de Interpretación y Formulación de los Dermatoglifos Palmares," original que fué publicado en el "American Journal of Physical Anthropology," Vol. XII, N° 3, Enero-Marzo, 1929.

La mayor parte de los estudios hechos hasta el presente, pocos son verdaderamente definidos, precisos y cuyo fin haya sido felizmente lo-

grado, porque la mayoría de ellos son datos, preciosos por cierto, para estudios posteriores, son contribuciones que mediante su debida coordinación nos podrán sorprender con sus conclusiones. Los estudios efectuados entre nosotros han sido también datos, pero en aquellas partes donde se han hecho esos estudios no existe un problema de tan grande trascendencia como aquí, porque su población no es tan heterogénea como lo es en México. Es tiempo ya de encaminar nuestros esfuerzos metódicamente arreglados hacia el fin que perseguimos.

Para concluir sólo nos resta hacer observar que nuestras investigaciones antropológicas en lo referente a la determinación de los tipos raciales no están ni siquiera comenzadas, por lo que creemos ha llegado el momento de emprender esta ardua labor y esperamos que bastará con poner en ello todo el entusiasmo que podamos desarrollar para quedar satisfechos por haber dado, al menos, nuestra contribución personal.

BIBLIOGRAFIA

J. DENIKER.

"Les Races y les Peuples de la Terre." 1900.

A. DE QUATREFAGUES.

"L'espece humaine." 1883.

A. MOLINA ENRIQUEZ.

"Revolución Agraria de México." Tomo I. 1932.

A. CASO.

"Sociología Genética y Sistemática." 1927.

KRISTINE BONNEVIE.

"Nuevas Investigaciones sobre los dibujos papilares de los dedos humanos." 1929.

D. F. RUBIN DE LA BORBOLLA.

"Crania Azteca." 1931.

